vinetur

El tinto de Burdeos encaja uno de los peores ajustes exportadores de Europa

Las exportaciones bajan un 19% en valor y un 8% en volumen, con casi un 12% menos por unidad exportada

lunes 24 de agosto de 2026



El tinto de Burdeos ha arrancado 2026 con una caída que va más allá de vender menos botellas. Entre enero y abril, sus exportaciones bajaron un 19% en valor y un 8% en volumen, según el análisis de Nomisma Wine Monitor sobre las principales

denominaciones europeas con protección de origen. La relación entre ambas cifras apunta a un descenso cercano al 12% en el valor medio por unidad física exportada.

Esa diferencia es relevante porque mide algo más que el pulso de la demanda. Si el volumen baja un 8%, pero el valor retrocede un 19%, el ingreso medio por litro o por botella enviada al exterior también cae. En términos comerciales, ese movimiento suele asociarse a precios más bajos, a un mayor peso de referencias de menor precio o a una mezcla de ambos factores.

Nomisma Wine Monitor no publica en este análisis importes absolutos, litros totales ni el reparto por mercados de destino. Tampoco ofrece un desglose por franjas de precio dentro de Burdeos tinto. Aun así, los porcentajes permiten ver que el ajuste no se limita a la cantidad exportada y alcanza también al retorno medio de cada unidad vendida.

El comportamiento de Burdeos tinto contrasta con el de otras categorías y regiones europeas durante el mismo periodo. Denis Pantini, responsable de Nomisma Wine Monitor, sostiene que las exportaciones de vinos con denominación protegida avanzan a dos velocidades: los blancos y los espumosos contienen mejor las pérdidas, mientras muchos tintos siguen a la baja. Dentro de ese marco, el retroceso del tinto bordelés figura entre los más intensos del informe.

La comparación con Rioja ayuda a medir la magnitud del ajuste. La denominación española perdió un 7,5% en valor y un 6% en volumen entre enero y abril de 2026. Eso supone un deterioro mucho menor en el valor medio por unidad, en torno al 1,6%, lejos del recorte próximo al 12% que registra el tinto de Burdeos.

El caso de Piamonte muestra otro tipo de presión comercial. Sus exportaciones subieron un 9% en volumen, pero bajaron un 2,5% en valor. Traducido a ingreso medio por unidad, la caída ronda el 10,6%. Es decir, la región italiana logró mover más vino, pero a cambio de una remuneración media menor por litro o botella exportada.

En el grupo de tintos, el informe también recoge descensos de más del 10% en valor para las denominaciones protegidas de la Toscana y del Véneto. Aun así, el dato de Burdeos tinto combina dos elementos a la vez: una bajada fuerte del volumen y un retroceso todavía mayor del valor. Esa suma lo convierte en uno de los casos más

delicados del arranque de año entre las grandes zonas europeas.

La lectura general del mercado europeo refuerza esa idea. Entre enero y abril de 2026, el valor de las exportaciones de vinos con denominación protegida cayó un 3,4% en Francia, un 6,2% en Italia, un 5,5% en Alemania y un 8,5% en España. Burdeos tinto empeora con claridad la media francesa, lo que indica que su ajuste no responde solo a la debilidad general del comercio exterior.

La brecha entre colores dentro de una misma región también aparece en Burdeos. Mientras el tinto perdió terreno con fuerza, el Burdeos blanco aumentó un 16% su volumen exportado en el mismo periodo. Esa divergencia encaja con la pauta que observa Nomisma en buena parte de Europa, donde los blancos están resistiendo mejor que los tintos.

Borgoña y Loira, por ejemplo, elevaron un 6% sus volúmenes de exportación en vinos blancos. En Italia, los blancos con denominación de Sicilia y la Toscana mantuvieron sus volúmenes y elevaron el valor exportado un 2,8% y un 3,3%, respectivamente. El Véneto blanco retrocedió casi un 4%, pero el ajuste más duro entre los blancos analizados lo sufrió el riesling del Mosela, con una caída del 11% en exportaciones, frente al descenso del 5,5% para el conjunto del vino alemán con denominación protegida.

En espumosos, la foto también es más favorable que en tintos, aunque no uniforme. El Crémant francés aumentó su volumen exportado un 19,4%, Champagne ganó un 3%, Prosecco cedió solo un 0,8% y Asti rosado un 1%. Cava fue una de las excepciones, con una bajada superior al 9% en volumen.

En ese marco europeo, el dato de Burdeos tinto sugiere una presión doble sobre las bodegas: menos salida comercial y menor ingreso medio por unidad exportada. Sin cifras absolutas de facturación ni de litros, el informe no permite calcular cuánto dinero deja de entrar en total ni qué mercados pesan más en la corrección. Sí permite ver que el problema no es solo de cantidad y que el ajuste alcanza al valor de cada venta en el exterior.

Para una región que ocupa un lugar central en el comercio internacional del vino, esa señal tiene importancia porque afecta al equilibrio entre volumen, precio y posicionamiento. Si la bajada de valor supera con tanta amplitud a la del volumen, el mercado está absorbiendo el producto en peores condiciones medias que un año antes. Y esa es, precisamente, una de las señales más claras que dejan las cifras de Burdeos tinto en el arranque de 2026.